

París, 24 de abril de 1970

Sr. Don Félix Gordón Ordás
Mexico

Querido don Félix:

No tengo muchas cosas que decirle, pero no quiero dejar pasar más tiempo sin contestarle a su amable carta de fecha 11 de enero. En ella me daba usted cuenta de haber cumplido el matrimonio 60 años de vida feliz conyugal y de haber celebrado ese fausto y poco corriente acontecimiento con una alegre cena en compañía de toda la familia que comprende cuatro generaciones, cosa ésta que tampoco es frecuente ni fácil. Reciban mi enhorabuena por todo ello y mi deseo de que durante muchos años puedan seguir celebrando aniversarios con la misma salud y felicidad.

Me hablaba también en su carta de su trabajo -que veo sigue siendo tan fecundo y perseverante como siempre-, dedicado ahora principalmente a la preparación del que debe ser 4 y último tomo de su Política en el Exilio, si es que no se decide a hacerlo en dos dada la extensión que me anuncia. Espero que verá la luz muy pronto y que yo lo recibiré como los anteriores, y claro es que lo leeré con el mismo interés que los ~~otros~~. Deseo que tenga el éxito que sin duda merece.

Don profesores de ciencias económicas de la Universidad de Madrid pronunciaron aquí en el College de France sendas conferencias. La primera a cargo del Sr. Figueroa trató de problemas de América Latina, y la segunda a cargo del Sr. Fernández Díaz versó sobre los dos planes de desarrollo. Me pareció que ambos reservaban alguna cosa. He recogido un ejemplar de cada una de ellas para usted y voy a remitirselos la semana próxima, por si le fueran útiles.

Las noticias de por aquí son pocas. El Manifiesto que publicaron los dos presidentes ya debe usted de conocerlo pues fue reproducido por la prensa. El ABC lo comentó en lugar destacado y aunque ya puede Vd. suponer la crítica que hacía, el tono me pareció menos ~~soberano~~ que el que acostumbra ese periódico. El argumento principal era que con la monarquía puede haber libertad, como vemos en los países nórdicos y otros. El abogado Sr. Bernfeld que era tan amigo nuestro falleció hace unos días. Fue enterrado en el cementerio judío y allí habló Valera, que sé que estuvo como en él es habitual, muy bien. Yo no estuve porque recibí la noticia con retraso. Mañana sábado se celebrará un acto conmemorativo del 14 de abril organizado por el partido. Hablará también Valera, por los vascos y catalanes Irujo y no sé quien lo hará por los socialistas. Anunció Jiménez de Asúa su próxima visita a París, pero creo que la ha retrasado algo. Eso es todo cuanto puedo decirle de aquí.

Le agradezco su interés por la salud de mi hijo. Se encuentra ya restablecido y ahora pensamos en organizar unas cortas vacaciones con los hijos y nietos que puedan venir. Esto es muy difícil y complicado. A mi hijo y nietos de ese lado no los vi el verano pasado; a mi hija y familia los vi en Andorra durante pocos días. Alegrése usted de poder reunir a todos ahí cuando quiere.

Por falta de humor y de ambiente familiar no he celebrado ahora mis 50 años del comienzo del ejercicio de mi carrera de abogado, que comencé en febrero de 1920, a la edad de 21 años recién cumplidos. Debuté algunos días después en causa de oficio (sin percibo de honorarios) y recuerdo el nombre de mi defendido. Tuve siempre ilusión por ella, me fue bien, y no pude imaginar entonces que se había de cortar bruscamente 18 años después y para siempre.

Ayer estuve en casa de doña Blanca, me preguntó por ustedes y me encargó le transmitiera sus afectuosos saludos. De parte de mi mujer y míos recibanlos doña Consuelo y usted muy cariñosos, consérvense bien, y usted reciba un abrazo de su buen amigo